



# **Economía Social y Solidaria para un Desarrollo Humanamente Inteligente: una apuesta desde los territorios y los gobiernos locales**

**Cra. Ana María Bentaberri<sup>1</sup>**

**Intendenta electa San José (Uruguay)**

**Período 2025 - 2030**

---

<sup>1</sup> Cra. Ana María Bentaberri; ha sido entre 2020 y febrero de 2025 Intendenta del departamento de San José, Uruguay. Resultó ganadora en las elecciones departamentales de Uruguay, lo que me la legitima para asumir un segundo mandato, en la actualidad es la única mujer electa como intendente en Uruguay. Ha desarrollado una sólida trayectoria de gestión pública y compromiso territorial. Durante su primer período impulsó políticas de cuidado, participación ciudadana, descentralización y promoción del empleo local, con énfasis en el enfoque de derechos y la equidad territorial. Ha sido gestora de la Escuela de Gobernanza de San José.



## Introducción

El pasado 11 de mayo, tuve el honor de ser elegida por segunda vez como intendente del departamento de San José. Fue un día de profunda emoción, de gratitud y de renovado compromiso. Agradezco a las y los vecinos por confiar nuevamente en mí para acompañarlos en este nuevo ciclo, con la misma convicción, cercanía y esperanza con la que hemos caminado juntos estos años. Gobernar no es un privilegio, es una responsabilidad enorme. Y para mí, también un gran desafío de superación personal continua, para estar a la altura.

Asumir esta responsabilidad tiene una dimensión adicional: soy, hoy por hoy, la única mujer intendente electa en Uruguay. Y ese dato, que podría parecer anecdótico, expresa los desafíos persistentes que enfrentamos las mujeres para ocupar espacios de liderazgo político en igualdad de condiciones. Lo vivo con orgullo y con conciencia. No como un mérito individual, sino como parte de una historia colectiva que venimos escribiendo junto a hombres y mujeres, para que la democracia sea más plural, más diversa y más justa.

San José es el lugar donde nací, crecí y sigo viviendo. Es un departamento con alma propia: diverso, trabajador, creativo, orgulloso de su historia y siempre dispuesto a tender la mano. Está ubicado en el corazón del Uruguay, con 4.992 km<sup>2</sup> que representan el 2,85% del territorio nacional. Según el último censo de 2023, San José cuenta con 119.718 habitantes, y destaca por ser el departamento con mayor porcentaje de población rural del país: 14,5% frente a una media nacional de 4,7%. Esta ruralidad no es un rezago: es una riqueza cultural, productiva y humana que queremos proteger y potenciar.

Con una fuerte convicción política por el desarrollo sostenible y una trayectoria en políticas públicas territoriales, San José es un espacio fértil para innovar. Queremos ser un laboratorio de soluciones justas, replicables y sostenibles. Y por eso alineamos nuestra gestión con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030, sabiendo que el desarrollo local no es solo una herramienta de eficiencia, sino también de justicia social.

San José, con su fuerte base rural y su tejido urbano en transformación, ha optado por construir una estrategia de desarrollo que no excluye, no fragmenta, no jerarquiza territorios, sino que promueve el diálogo activo entre lo rural y lo urbano. Ese diálogo no es retórico: se expresa en políticas concretas de infraestructuras, cuidados, empleo, cultura, gobernanza y participación. Creemos que este enfoque integral y enraizado en el territorio puede aportar claves útiles a otros departamentos, municipios y regiones que enfrentan desafíos similares. Porque no se trata de importar modelos, sino de intercambiar experiencias vivas, de compartir caminos recorridos, de animarnos mutuamente a pensar que otra forma de gobernar y de habitar nuestros territorios es posible.

San José es una tierra fértil para el arte, la cultura, la literatura, el deporte. De aquí surgieron figuras que dejaron huella en la sensibilidad cultural del país: artistas como Hugo Nantes, Abel Soria, Wenceslao Varela, Nelson Romero, Heber Riguetti; escritores y educadores como Francisco “Paco” Espínola, cuya obra marcó generaciones.



También vimos crecer, en nuestras canchas y plazas, a talentos del deporte como Ariel Krasowski —quien jugó junto a Maradona en el Boca Juniors de 1981—, Roberto Cerdeña, en motociclismo, Luis Pedro Serra en ciclismo, entre muchos otros referentes de diversas disciplinas deportivas; también somos testigos del desarrollo del newcom y el tejo, como actividades integradoras para personas mayores. En la música, contamos con exponentes como Sebastián Amaro, el Ballet Folclórico Departamental, el grupo Legüeros y otros nuevos talentos, que siguen expandiendo los límites de nuestra identidad creativa.

Pero más allá de los nombres propios, el alma de San José está en su gente. En cada vecina y vecino que trabaja, que cuida, que enseña, que emprende, que organiza. En quienes, desde el día a día, sostienen, transforman y reinventan este territorio. Esa es nuestra mayor riqueza. Ese es nuestro punto de partida.

Este artículo nace desde esa convicción. Desde esa confianza. Desde esa esperanza. Es una invitación a pensar en grande desde lo pequeño, a imaginar una economía que ponga la vida en el centro, a soñar —como siempre decimos— con el mejor San José posible.

### **Economía para la vida: desafíos y compromisos desde San José**

En San José, como en muchos territorios de Iberoamérica, hay realidades que duelen, preocupan y reclaman acción. El empleo de calidad sigue siendo una meta pendiente, especialmente para jóvenes, mujeres y personas con menor nivel educativo. Persisten brechas en el acceso a la vivienda y los servicios básicos en muchas localidades del interior. La red de cuidados recae aún de forma desigual sobre las familias. Y desafíos profundos como la salud mental, la baja natalidad y la escasa formación terciaria nos interpelan como sociedad.

Estos no son solo indicadores: son rostros, historias, vidas concretas que exigen respuestas transformadoras. Frente a ello, necesitamos un modelo de desarrollo más justo, humano y sostenible. Un modelo que no se limite a gestionar lo existente, sino que se atreva a imaginar y construir futuros distintos. Donde el desarrollo no sea un privilegio para pocos, sino un derecho colectivo, un bien común que compartimos y cuidamos. Donde pensar distinto no divida, sino que enriquezca el diálogo democrático y fortalezca la convivencia.

Es imprescindible asumir con cariño y responsabilidad el desafío de impulsar una economía que reproduzca la vida y nos permita vivirla buscando la felicidad de cada una de las personas que habitamos en este rincón del mundo. Una economía con identidad, que parta de las capacidades reales del territorio y de su gente. Una economía social y solidaria, capaz de generar empleo, arraigo, cuidado y comunidad. No es una utopía lejana; en realidad ya existe, se construye todos los días desde las pequeñas y medianas empresas, desde los artesanos, mujeres rurales, productores artesanales y las redes que impulsan el emprendedurismo y cuidan lo nuestro, lo de todos.

La invitación que nos convoca a todos con urgencia, es para profundizar la mirada e impulsar el desarrollo desde una lógica más humana, desde otra perspectiva; priorizando el trabajo digno, la participación activa, el arraigo territorial, la valoración de lo nuestro y la dignidad humana.



Desde San José, queremos sumar nuestra voz a esa conversación iberoamericana que ya está en marcha: la de quienes creen que las personas deben ser siempre el centro de las políticas públicas y de las acciones para implementarlas.

## **La Economía Social y Solidaria como opción política de futuro**

La Economía Social y Solidaria (ESS) no es un sector marginal ni una red de contención para quienes quedan fuera del mercado. Es, ante todo, una forma distinta de entender la economía. Una práctica política y cultural que prioriza a las personas por sobre el lucro, que organiza la producción, la distribución y el consumo en función del bien común, que genera empleo digno desde la cooperación, el arraigo territorial y la equidad.

En tiempos de incertidumbre, la ESS emerge como una opción política de futuro. Nos permite construir desarrollo con justicia social y sostenibilidad. Nos ofrece herramientas concretas para abordar desigualdades estructurales, reconectar economía y comunidad, y revitalizar las capacidades locales.

San José ha sido designado como Capital Nacional del Cooperativismo 2025, un reconocimiento que refleja la vitalidad y diversidad del movimiento cooperativo en el departamento. Esta designación no es simbólica: es el resultado de un proceso sostenido de crecimiento. En 2008 existían apenas 26 entidades cooperativas. Hoy, según el listado del Instituto Nacional de Cooperativismo (INACOOOP) 2024, el territorio cuenta con 83 cooperativas registradas: 49 de vivienda, 21 de trabajo, 8 agrarias, 2 sociales y 3 sociedades de fomento rural.

Esta expansión no solo muestra una alternativa viva y en crecimiento, sino también una forma concreta de responder a necesidades sociales urgentes desde lógicas de inclusión, participación y sostenibilidad. Las cooperativas de trabajo aportan empleo genuino y asociativo; las de vivienda, acceso autogestionado a un derecho básico; las agrarias y las de fomento rural sostienen el arraigo productivo y la soberanía territorial. En conjunto, estas experiencias tejen redes que fortalecen el capital social, la cohesión comunitaria y el desarrollo con identidad.

Además de su aporte organizativo y cultural, estas entidades tienen un impacto económico directo, generando empleos en el departamento, especialmente en rubros vinculados a la enseñanza, la salud y el comercio. Las cooperativas de trabajo lideran la generación de empleo, seguidas por las agrarias y las de vivienda.

Apostar por la Economía Social y Solidaria es apostar por un modelo económico con identidad, donde producir es también cuidar: cuidar el territorio, cuidar a las personas, cuidar los vínculos que nos sostienen. Es asumir que el desarrollo no se mide solo en cifras, sino en dignidad, bienestar compartido y comunidad viva. Es ejercer el gobierno no como administración de lo dado, sino como impulso a lo posible.

## **Desde San José, una estrategia viva**

La Economía Social y Solidaria no será una nota al pie en nuestra gestión. Será una política transversal, activa y articulada, que atraviese las áreas de trabajo, producción, educación, género, juventudes, cultura y territorio. Porque no se trata solo de acompañar



lo que ya existe, sino de generar nuevas condiciones para que las experiencias colectivas, cooperativas y comunitarias puedan crecer, sostenerse y multiplicarse.

El programa de gobierno que llevaremos adelante entre 2025 y 2030 ubica a la ESS como un componente esencial de la estrategia de desarrollo local. Uno de nuestros diez compromisos estratégicos —“Impulsar el trabajo digno, la innovación productiva y la economía local con identidad”— plantea explícitamente el apoyo al cooperativismo, el emprendedurismo y la economía con raíces territoriales. Y lo hace desde una visión integral: no como sector de nicho, sino como una de las palancas centrales del bienestar colectivo.

Esta apuesta por la Economía Social y Solidaria no es excluyente ni cerrada. Muy por el contrario, en San José valoramos y apoyamos todas las formas de generación de riqueza que contribuyan al bienestar común. Nos sentimos orgullosos de las empresas, emprendimientos y cooperativas que eligen nuestro territorio para invertir, innovar y crecer. Creemos en un modelo de desarrollo que no enfrente actores, sino que los convoque a dialogar, colaborar e innovar juntos, para que el valor creado sea cada vez más compartido y sostenible.

Nuestra estrategia parte de un principio rector: el desarrollo solo será real si es para todos, sin dejar a nadie atrás. Por eso promovemos espacios donde lo público, lo privado y lo comunitario puedan encontrarse, aprender mutuamente y construir soluciones comunes. La ESS, en este marco, es una de las herramientas fundamentales para tejer vínculos, abrir puertas y generar oportunidades con sentido territorial y justicia social.

Del mismo modo, la propuesta de una “economía con identidad y desarrollo territorial” recupera los saberes locales, el valor del arraigo, el vínculo entre cultura, producción y ambiente, y reconoce en las cooperativas, ferias, redes de cuidado y turismo de base comunitaria formas legítimas y eficaces de activar el desarrollo. San José tiene fortalezas diversas: rurales, agroindustriales, culturales, turísticas. La ESS puede y debe ser la trama que articule esas potencialidades desde el protagonismo de su gente.

Esta estrategia no se limitará al fomento económico. La impulsaremos también como una herramienta de inclusión, equidad y justicia social. Apoyaremos a mujeres emprendedoras, jóvenes en contextos rurales, colectivos en situación de vulnerabilidad, y lo haremos desde un enfoque de derechos, género y territorio. Promoveremos formación, acceso a recursos, incubación, compras públicas y redes de colaboración. Pero, sobre todo, defenderemos el derecho de cada comunidad a imaginar y construir su propio modelo de desarrollo.

Porque la mejor política pública es la que potencia lo que ya late en los territorios.

### **Cuidar el territorio, cuidar la vida**

Gobernar un territorio es, en el fondo, una forma de cuidar. Y cuidar no es solo asistir o proteger: es sostener vínculos, reparar desigualdades, anticipar violencias, generar condiciones para la autonomía, la convivencia y la plenitud. Por eso, cuando hablamos de Economía Social y Solidaria, hablamos también de una ética del cuidado que se traduce en política pública, en presupuestos, en alianzas, en gestos concretos.



En San José, los desafíos del cuidado están a la vista: una red aún insuficiente para atender a niñas, niños, personas mayores y personas con discapacidad; la sobrecarga de cuidados en mujeres y familias vulnerables. Frente a esto, no alcanza con discursos bienintencionados. Necesitamos estrategias que reconozcan, valoricen y sostengan el trabajo de cuidar, tanto el remunerado como el invisible.

La ESS nos ofrece una vía concreta para ello. Las cooperativas de cuidados, las redes intergeneracionales, las iniciativas comunitarias que acompañan la salud mental, las huertas colectivas, el desarrollo deportivo y los proyectos culturales con enfoque territorial: todas ellas forman parte de una economía que pone en el centro el sostenimiento de la vida, y no su explotación. Que cuida también los bienes comunes, el paisaje, la historia compartida, la biodiversidad y la memoria del territorio.

Sin dudas, cuidar el territorio es también cuidar la democracia, la esperanza y la posibilidad de un futuro compartido.

### **Conclusión: tejer futuro desde lo común**

El desarrollo ya no puede seguir siendo entendido como una carrera individual hacia la competitividad. No se trata solo de producir más, sino de vivir mejor. De hacerlo entre todos, con sentido, con arraigo y con justicia. La Economía Social y Solidaria nos ofrece una brújula en este tiempo incierto: una forma concreta de construir comunidad, generar empleo digno, sostener los cuidados, defender el ambiente y fortalecer la democracia desde abajo.

Desde San José, asumimos ese compromiso. Queremos gobernar con otra lógica: más horizontal, más colaborativa, más humana. Una lógica que reconozca el valor de lo común, que escuche al territorio, que apueste a la cooperación en lugar de la competencia. Una lógica donde cada decisión de gobierno contribuya a sostener la vida, no a fragmentarla.

Sabemos que los desafíos son grandes, pero también sabemos que la transformación empieza por animarse a pensar distinto, a gobernar con coraje y a cuidar con ternura. Nuestra economía será solidaria o no será sostenible. Nuestro desarrollo será territorial o no será justo. Nuestra democracia será participativa o no será plena.

Hoy más que nunca, subrayando el compromiso asumido con la ciudadanía en nuestro programa de gobierno, miramos hacia adelante con decisión y sentimos que no estamos solos en el camino; las acciones y los ejemplos de muchos hermanos iberoamericanos que comparten nuestras premisas, hacen eco en nuestro corazón y nos impulsan a respetar cada vez más los sueños y la búsqueda de la felicidad de nuestros vecinos.

Y si gobernar es, en definitiva, una forma de cuidar la felicidad de la gente, que sea entonces con cercanía, con justicia, y con alegría. Porque de eso se trata: de que vivir bien sea una posibilidad real, y no un privilegio.

